

Mensaje del PRESIDENTE

Queridos colegas,

En los pasados meses hemos sufrido la pérdida de dos grandes europeístas, Helmut Kohl y Simone Veil, su ejemplo continuara inspirándonos e inspirando a las nuevas generaciones en la defensa de los valores europeos. Nicole Fontaine rendirá tributo a la memoria de nuestra colega Simone Veil en las páginas interiores de este boletín.

La mejor manera de honrar la memoria de estos dos ejemplos, es continuar divulgando los ideales europeos, por esta razón, esta edición está dedicada a la Europa de la Creatividad, uno de los pilares básicos del progreso. Tal y como Edward de Bono una vez dijo, “No hay duda de que la creatividad es el recurso humano más importante. Sin creatividad no habría progreso y estaríamos repitiendo los mismos patrones”.

Los expertos a los que hemos consultado, declaran en sus contribuciones que la creatividad es la clave del progreso, y la clave para hacer una Union Europea más unida y fuerte. Dentro del “Focus” encontrareis una selección de artículos especializados en creatividad, investigación y programas que la UE lleva a cabo para promocionar estas áreas.

En la sección de “Current Affairs” encontrareis los artículos con temas sumamente interesantes con los que nuestros antiguos colegas nos deleitan. Quisiera aprovechar para dar las gracias a nuestros colegas que colaboran en este boletín, y hacen que nuestra asociación sirva de foro de ideas e intercambios, así mismo me gustaría animar a todos aquellos que aún no han participado a colaborar con nosotros.

Además podéis encontrar una sección dedicada a las actuales y futuras actividades de la AAD.

- El programa “EP to Campus”; cuyo responsable es Lord Richard Balfe continua siendo un éxito. Este intercambio donde las Universidades se benefician de la experiencia y pericia de los antiguos miembros del Parlamento Europeo, es uno de nuestros más destacados programas. Los comentarios de estudiantes, universidades y colegas que han participados son siempre positivos. Los estudiantes pueden beneficiarse de diálogos constructivos e intercambio de opiniones que les permiten construir su propia concepción sobre los asuntos europeos.

- Otro de nuestro programa estrella, bajo la responsabilidad de Monica Baldi, es la cooperación con el Instituto Universitario Europeo de Florencia. El programa con alumnos de secundaria fue muy apreciado por los colegas que participaron. Es importante que los niños europeos adquieran conocimientos sobre el funcionamiento de las instituciones europeas, ya que de ellos es el futuro.

Con la idea de continuar fomentando nuestros lazos con otras asociaciones, el 8-9 de junio, nuestros colegas representantes ante la “European Association of former members of parliament of the members-states of the Council of Europe”, Andrea Manzella y Brigitte Langenhagen participaron en la reunión de Dublín. En este boletín encontrareis el reporte de Brigitte Langenhagen al respecto.

El pasado 19 y 20 de junio tuve el honor de representar nuestra asociación en los eventos por el 40 aniversario de la asociación alemana de antiguos diputados europeos y nacionales. Fue una reunión emotiva en la que rendimos tributo a la memoria de quien fue uno de los tres personajes reconocidos como “ciudadano honorario de Europa”, Helmut Kohl. Podéis encontrar un reporte sobre este evento en las páginas interiores de este boletín.

Como ya sabéis la visita de estudio de este año tendrá lugar en Washington del 24 al 28 de septiembre. Un informe sobre nuestra visita aparecerá en el boletín de diciembre, al igual que nuestra visita a Estonia, país que asume la presidencia de la UE durante el segundo semestre del presente año. Dicha visita tendrá lugar del 6 al 7 de noviembre. Las inscripciones están abiertas, podéis encontrar más información en la página web de la asociación o ante el secretariado de la AAD.

Finalmente me gustaría informaros que nuestros eventos anuales tendrán lugar el 29 y 30 de noviembre del 2017 en Bruselas. Como es habitual, contaremos con la presencia de oradores de alto nivel en nuestro seminario titulado “Estrategia global de la UE en materia de seguridad y defensa” así como la cena posterior. En los próximos días recibiréis el formulario de registro y más información sobre los eventos.

Espero veros a todos en Washington, Tallin y Bruselas.

Atentamente,

Enrique Barón Crespo
Presidente de FMA

Cartas al PRESIDENTE

Si bien agradezco el enfoque de junio en la Europa Social, tengo pocas razones para ser optimista. La política social siempre ha tendido a ocupar un segundo plano.

A principios de la década de los 90, invitamos al presidente Delors a la Comisión de Empleo, esperando que amonestara a la entonces comisaria de Política Social, Anna Diamantopoulou, por la falta de avances en cuanto a la Europa social. Pensábamos que no se estaba esforzando lo suficiente. En cambio, nos amonestó a nosotros, diciéndonos que madurásemos y nos concentráramos en completar el proceso del mercado interno de 1992. Nos aseguró que de esa forma alcanzaríamos el progreso social. Las consideraciones económicas y de mercado interior pesaron más que las de carácter social.

Después de 1992, vimos avances en el ámbito social, con legislación sobre salud y seguridad, trabajo atípico, igualdad, lucha contra la discriminación e información y consulta a los trabajadores. Pero, con el enfoque de la ampliación y su posterior finalización, las propuestas sociales empezaron a escasear, hasta que, con la llegada de la crisis financiera, se cerró el grifo.

La austeridad, los recortes del sector público y la moderación salarial se convirtieron en los temas dominantes, y cualquier intento de combatir prácticas laborales injustas o explotadoras se quedó en papel mojado.

En 2010 abandoné una reunión en mi región, donde había pasado una hora intentando persuadir a unos sindicalistas normalmente cooperadores de los continuos beneficios de la pertenencia a la Unión, hasta que uno de ellos me dijo: «¿Sabe, Steve? Durante mucho tiempo Europa fue vista como parte de la solución, ahora se ve como parte del problema». Esta frase se quedó grabada en mi mente. A menudo he transmitido ese mensaje al presidente Barroso durante las reuniones regulares que mantuvo con los líderes de los grupos políticos. Pero él no actuó —sospecho que por la imposibilidad percibida de conseguir que algo remotamente progresivo obtuviera la aprobación del Colegio de Comisarios o, peor aún, del Consejo.

Hay pocas esperanzas de cambio. El pilar social propuesto recicla el tipo de retórica que me he cansado de leer durante la última década y media. De hecho, parece hacernos retroceder un paso. Por ejemplo, en el principio 5 se habla de «la flexibilidad necesaria para que los empresarios puedan adaptarse con rapidez a los cambios del contexto económico».

Dos párrafos más adelante dice que «deberán evitarse las relaciones laborales que den lugar a unas condiciones de trabajo precarias». Estas dos ideas no se separaron en absoluto en el trabajo que hicimos con la Comisión y el Consejo en la fase previa a la adopción de las directrices para el empleo a finales de los años noventa. Estaban estrechamente unidas cuando constatamos que la flexibilidad que las empresas necesitaban para ser capaces de adaptarse rápidamente tenía que equilibrarse con el grado de seguridad necesario para que los trabajadores pudieran hacer frente al cambio. Este acuerdo condujo a las directivas sobre el trabajo a tiempo parcial, el contrato de duración determinada y el trabajo a través de empresas de trabajo temporal.

Todavía quedan problemas pendientes de resolver. Casi una década después de que yo desafiase al presidente Barroso en su audiencia de confirmación ante el grupo socialista para que diera a los trabajadores desplazados de un Estado miembro a otro el mismo salario y las mismas condiciones que a los trabajadores que trabajaban a su lado, la explotación y la injusticia continúan a gran escala.

Mientras tanto, los contratos de cero horas siguen manteniendo a un número creciente de trabajadores de la Unión atrapados en una situación de pobreza e inseguridad. Estos —y otros que podría nombrar— son los problemas prácticos y realistas que Europa necesita resolver.

Dichos ejemplos concretos ilustran un problema mayor. A menos que los trabajadores sean implicados en el proyecto, se sentirán ajenos a él. Si el presidente Barroso hubiera podido persuadir de ello a sus pares de la Comisión y el Consejo, tal vez el brexit nunca hubiera sucedido.

Stephen Hughes

S&D, Royaume-Uni (1984-2014)

skipseyhughes@mac.com

RETOS EUROPEOS EN MATERIA DE SEGURIDAD Y DEFENSA

En la actualidad, Europa y el resto del mundo se enfrentan a desafíos que deben resolverse rápidamente. Los debates en las reuniones de alto nivel o de no tan alto nivel no bastan. Con declaraciones que no se traducen en acciones no se solucionarán los problemas de la seguridad y la defensa europeas.

Durante la reunión de julio del G-20, se pudieron observar algunas señales positivas. Según las informaciones facilitadas, la reunión bilateral entre los presidentes de Estados Unidos y Rusia fue positiva; durante su transcurso se formularon prometedoras propuestas para poner fin a la guerra en Siria. Los mandatarios tuvieron la oportunidad de dialogar acerca de asuntos de calado, que incluyeron Corea del Norte y el libre comercio, la importancia del Tratado de París y la interferencia de la guerra híbrida en las elecciones nacionales.

Durante su visita a Polonia, el presidente Donald Trump por fin declaró que los Estados Unidos están obligados a respetar el artículo 5 de la OTAN, lo que naturalmente reviste una especial importancia para los Estados bálticos y, de manera indirecta, para Suecia y Finlandia, Estados no aliados que se encuentran en la vecindad inmediata. Estas declaraciones llegan en un momento en el que el espacio aéreo del Golfo de Finlandia y del Mar Báltico se ha convertido en una especie de carrera de Fórmula 1 por los aires, en la que los distintos actores provocan situaciones límite y de riesgo casi a diario.

Una guerra entre Rusia y la OTAN no puede ganarse, y no ha de librarse nunca. Sin embargo, existe el riesgo de que esta relación de disuasión desmandada y descontrolada entre en una espiral que desemboque en algo que nadie quiere.

Los países nórdicos han reaccionado al unísono, y existe una mayor cooperación que antes en materia de seguridad, tanto a nivel político como militar.

Principalmente Suecia y Finlandia —países no pertenecientes a la Alianza Atlántica— han intensificado la cooperación militar en la línea de lo dispuesto en el Tratado, que hasta la fecha no han aprobado.

A diferencia de la cooperación en el marco de la Unión sobre asuntos económicos o agrícolas, no existe la delegación de soberanía en el ámbito de la paz y la seguridad, por lo que los esfuerzos al respecto a escala de la Unión son de naturaleza exclusivamente intergubernamental. Las decisiones de seguridad siguen estando muy dispersas.

El año pasado, los ministros de Defensa propusieron avanzar sobre la base de grupos más reducidos que compartan ideas similares en el ámbito de la seguridad y el establecimiento de organizaciones de índole más general como fuerza de reserva. A resultas de ello, se puso en marcha la fuerza de expedición combinada compuesta por nueve países del norte de Europa bajo mando británico y dotada de tropas nacionales especialmente formadas para intervenir rápidamente cuando sea necesario. Anteriormente, se había entrenado y puesto a punto una agrupación táctica nórdica integrada por prácticamente los mismos países, pero cuya intervención —aunque fuera necesaria— nunca se solicitó debido a las dudas de los responsables de la toma de decisiones. ¿Cobardes políticos?

Qué triste es, sin embargo, que las armas hayan impuesto en gran medida su ley en el mundo, cuando la única solución duradera es el imperio de la ley.

Hoy en día la tendencia es dividir a la gente en vez de unirla. La retórica del odio gana terreno y ha envenenado también a las «buenas personas», de manera que, lamentablemente, la Europa fortaleza goza de una amplia aceptación.

Por tanto, la reunión del G-20 en Hamburgo ha sido una clara victoria de la canciller Angela Merkel, que una vez más ha vuelto a demostrar quién lleva de verdad las riendas de Europa.

Por supuesto, aunque la declaración quedara algo diluida, hubo unanimidad en cuanto a Corea del Norte, la guerra híbrida, la verdad y la verdad alternativa y los ciberataques. Ahora hemos de vigilar su puesta en práctica.

Y lo mejor de todo: diecinueve miembros declararon que quieren velar por nuestro futuro común mediante la defensa de la decisión de París sobre el cambio climático. El único que se autoexcluyó fue el presidente de Estados Unidos. Una pena y una lástima para el pueblo estadounidense.

Elisabeth Rehn

Hon. ministro d'Estado, Finlandia

ELDR, Finlande (1995-1996)

elisabeth.rehn@kolumbus.fi

«PACTO CON AFRICA» con los amigos cercanos al G-20

El país anfitrión para el G-20 en esta ocasión fue Alemania. Anteriormente, la canciller alemana había organizado una cumbre G-20 de las mujeres con la participación, entre otras, de: la Reina Máxima de Holanda; la jefa del FMI, Christine Lagarde; una empresaria de alta tecnología de Kenia y la «Primera hija», Ivanka Trump. El factor de la celebridad, que no se debe subestimar cuando se trata de recaudar dinero, también influyó en la percepción pública del encuentro, sobre todo porque se propuso la posibilidad de crear un fondo para ayudar a las mujeres en posición de liderazgo o al cargo de una empresa a tener un acceso adecuado al valor global añadido.

El comienzo del proyecto, incluida la financiación, ya se ha conseguido. Ya solo se trata de su puesta en práctica de manera exitosa.

El tema central de la siguiente cumbre del G-20 fue la iniciativa alemana «Pacto con África» que se proponía hacer de África un continente más atractivo para los inversores. Los socios del G-20, el Banco Mundial, el FMI y el Banco Africano de Desarrollo contribuirán con dinero, expertos y conocimientos técnicos para mejorar la infraestructura en África y, de esta manera, crear puestos de trabajo para conseguir evitar que los hombres jóvenes de África intenten llegar a Europa por la ruta habitual, tan ilegal como peligrosa.

Pero el Pacto del G-20, también exige más colaboración por parte de los socios africanos a la hora de aplicar reformas, como mantener la estabilidad política, garantizar la seguridad jurídica, y luchar contra la corrupción. Sólo entonces se puede esperar una mejora en la disposición de los inversores.

Marruecos ha solicitado con éxito la participación en el pacto; Ya veremos los resultados... Vale la pena mencionar en este contexto que la Unión Africana (UA) ha admitido a Marruecos como miembro a pesar de que el problema del Sáhara Occidental sigue sin resolverse. El Parlamento Europeo también se ha resignado a ello.

Las cosas eran diferentes en la época en que Barbara Simons fue miembro del Parlamento Europeo, entre 1984 y 1994, y dirigió un intergrupalo muy activo que, bajo su presidencia, se dedicó a apoyar la independencia de la antigua colonia española y creó grandes esperanzas en el referéndum propuesto por las Naciones Unidas que, hasta hoy, no ha sido aprobado.

Esto se puede leer en el conmovedor «Diario» de Barbara Simons, en la que describe cómo desarrolló una estrecha amistad con los activistas del Polisario durante la resistencia a la anexión de la mayor parte del Sahara Occidental por Marruecos.

Después de su retiro del Parlamento Europeo, Michael Mc Gowen, miembro de la AAD, se puso al cargo del Intergrupalo, pero los hechos continuaron igual. Queda aún por ver si el ex presidente federal alemán Horst Köhler, designado por las Naciones Unidas como nuevo representante especial del Sahara Occidental conseguirá alguna solución.

Sudáfrica, como el país más fuerte económicamente del continente, es el único país africano miembro del G20. Pero la situación del «país del arco iris», como en la visión de Nelson Mandela, no es tan positiva.

Así la presentó en su discurso de 1994 en Pretoria, con ocasión del final del apartheid de una manera impresionante. El diario de Barbara también da fe de ello. Fue invitada en aquel momento en reconocimiento a sus contribuciones a la nueva Sudáfrica democrática y por su relación amistosa con Nelson Mandela. (Los interesados en la lectura del diario de Bárbara, pueden enviarme un mensaje por correo electrónico). La pobreza, el desempleo, la falta de perspectivas y el crimen violento y

aterrador dominan hoy partes importantes del paisaje sudafricano y el ANC (el Congreso Nacional Africano, por sus siglas en inglés) se encuentra muy revuelto. Se acumulan cada vez más cargos de nepotismo y corrupción contra el presidente Zuma. Aquí también se hacen necesarias una gran cantidad de reformas con carácter de modelo a seguir para aquellas personas cuyas esperanzas han quedado sin cumplir. En ese momento surgiría por sí mismo un mejor clima de inversión.

Karin Junker

PSE, Alemania (1989-2004)

karin.junker@t-online.de

CUADERNOS DE LÍBIA 2011- 2017

En 2011, durante la intervención militar de la OTAN en Libia, varios antiguos diputados al Parlamento Europeo —Margie Sudre, Thierry Cornillet*, John Alexander Corrie y yo mismo— pensábamos que no era normal que el Parlamento Europeo no hubiera enviado ninguna misión a ese país en guerra, mientras que canadienses, africanos, rusos y americanos sí que lo habían hecho.

Por lo tanto, en colaboración con el «Club de los Cinco» de la Unión Africana —que tenía un plan de paz pertinente—, a finales de junio partimos rumbo a Trípoli, pasando por Túnez.

A lo largo de cuatro días, nos reunimos con representantes de las tribus —depositarios del poder político libio en ausencia de un auténtico Estado—, ONG locales y europeas, personalidades de las esferas del poder y asociaciones humanitarias.

De vuelta a París, publicamos un artículo en el sitio internet del diario francés Le Monde, en el que declaramos que, ante el enquistamiento del conflicto tras cuatro meses de guerra, había llegado el momento de que las diversas partes en conflicto se sentaran a la mesa de negociaciones para acordar un plan de paz.

De lo contrario, vaticinábamos el caos y la guerra civil en el país, lo que provocaría en primer lugar la desestabilización del África Occidental y Central, la aceleración de la expansión del islam radical y del terrorismo, así como el rápido desencadenamiento de oleadas migratorias.

Desde entonces, por desgracia, los acontecimientos nos han dado la razón. Las milicias islamistas tomaron el control y la fragmentación territorial del país se añadió a las divisiones tribales, provocando el caos.

Recientemente, mi labor de asesor me llevó a Bengasi y al este de Libia para comprobar en qué estado se encontraba la Cirenaica, después de que en 2014 el general Haftar lanzara la «Operación Dignidad» con 200 hombres a fin de expulsar a los islamistas de la región.

Tras dos años de feroces combates y destrucción, se puede constatar que se ha restablecido el orden, las ciudades y los puertos situados entre Sirte y la frontera egipcia están bajo control. En suma, la vida retoma su curso...

Se han logrado importantes avances en los últimos dos meses para alcanzar un acuerdo político entre el trío compuesto por Haftar, Sarraj y Thani, que debería desembocar en una nueva constitución y, en el plazo de seis meses, en elecciones presidenciales y legislativas.

A partir de ahí, el país podrá dedicarse a la instauración de un auténtico y a su reconstrucción.

Sin embargo, como europeos, hay numerosas cuestiones que requieren nuestra atención.

En el caso de Irak y de Siria, nos mostramos polarizados, y en el de Libia solo hicimos gala de desinterés, a pesar de que se encuentre a 300 kilómetros de nuestras costas y sea clave en materia de terrorismo y migración en el continente africano.

¿Por qué seguimos financiando campos de refugiados si sabemos que las milicias islamistas los «administran» y en ellos organizan la trata de blancas, de esclavos y migrantes, así como el narcotráfico?

Este país y la dolorosa crisis que atraviesa nos hacen tomar conciencia de tres asuntos de gran calado: el primero es que el Mediterráneo es nuestro bien común, lugar de paso esencial entre dos espacios estrechamente vinculados por la historia y el futuro; el segundo reside en la necesidad de poner por fin en marcha una defensa europea capaz de proteger el espacio europeo y de movilizar fuerzas de prevención o gestión de conflictos a nuestras «puertas»; el tercero consiste en nuestra plena participación en la reconstrucción de Libia.

Porque, sin lugar a dudas, en África, la pobreza es —tanto o más que la radicalización islamista— el caldo de cultivo del terrorismo y la migración.

Por lo tanto, Libia —su paz y su reconstrucción— representa la clave y un desafío para la seguridad y la prosperidad de la Unión Europea.

Michel Scarbonchi

Francia,

ARE (1997-1999)

PSE (2001-2002)

EUL/NGL 2002-2004)

mscmonde@gmail.com

* Thierry CORNILLET volvió a asumir el mandato parlamentario el 31 de mayo de 2017

* El Club de los Cinco de la UA estaba integrado por Sudáfrica, Congo, Mali, Mauritania y Uganda.

DOS GRANDES FIGURAS

Cuando se publiquen estas líneas, el verano —que habrá pasado— quizás haya restado intensidad a las emociones que sentimos en julio. Pero yo, por mi parte, nunca olvidaré esos dos momentos excepcionales unidos por una improbable coincidencia: el homenaje, magnífico y conmovedor, que el Parlamento Europeo rindió en el hemicycle de Estrasburgo el pasado 1 de julio al padre de la reunificación alemana, seguido, cuatro días después, por el dedicado a Simone Veil en el patio de honor del Palacio Nacional de los Inválidos, en París. En breve, será la quinta mujer que descanse en el Panteón francés.

Aquí, quiero por tanto preservar esa unión entre los dos.

Helmut Köhl quería una Alemania europea, y no una Europa alemana. Cuando se presentó la oportunidad histórica de la reunificación, supo dar los pasos decisivos, como la aceptación de la moneda única, a pesar de las fuertes reservas que seguían albergando muchos alemanes, que tenían demasiado presentes los años terribles. Y su marcha, de la mano, con François Mitterrand por las avenidas del cementerio de Verdún, el 22 de septiembre de 1984, permanecerá como un momento inolvidable por todo lo que significaba. Como otras grandes figuras del pasado, experimentó la ingratitud en sus últimos años. Pero lo que pasará a la historia es su contribución irreversible a la construcción europea, tanto por su convicción visionaria como por su bondadoso pragmatismo.

En cuanto a Simone Veil, el 30 de marzo de 1944 —con dieciséis años y el bachillerato recién aprobado— marcó el final de su apacible existencia al ser brutalmente embarcada en un tren de la muerte rumbo a Niza y al infierno de los campos de exterminio. Sobrevivió milagrosamente, pero perdió a su padre, a su madre, a su hermano, entre muchos más miembros de su familia. De regreso a Francia, comenzó su carrera profesional en la judicatura. En concreto —y apenas se sabe— decidió dedicarse a la protección de los más débiles en el mundo penitenciario.

En calidad de ministra, su combate en el Parlamento para defender la ley por la que se autorizaba el aborto —a pesar de los terribles insultos que tuvo que escuchar, precisamente ella, que había regresado de Auschwitz— la dio a conocer entre la ciudadanía en 1974 y, desde entonces, fue admirada y querida sin interrupción y casi de manera unánime.

Sin embargo, desde 1945 y durante los siguientes 72 años hasta su muerte, el verdadero combate de su vida fue el de la reconciliación y la unificación de Europa, para que «nunca más» se repitiera lo ocurrido. Durante largos años mantuvimos una estrecha relación en el Parlamento Europeo. Nunca le oí pronunciar una frase hostil en relación con el pueblo alemán. Había proscrito todo resentimiento a fin de mirar solo hacia el futuro, hacia una Europa en el que la reconciliación era la condición para garantizar la paz y el progreso en un marco de solidaridad.

Estas dos grandes figuras, cada una con su trayectoria, ocuparán en nuestras memorias un mismo lugar en lo esencial.

Nicole Fontaine

Antigua Presidente del Parlamento Europeo.

PPE-DE, Francia (1984-2009)

nfontaine@aol.com

LA CASA DE LA HISTORIA EUROPEA

Cada nación en Europa alberga un conjunto de mitos que le ayuda a mantener su cohesión interna. La Unión Europea aparentemente no cuenta con ningún mito fundacional ni con ninguna historia que promueva la cohesión de sus ciudadanos. ¿O tal vez sí? Tal vez solo haya que «descubirla».

Yo pienso que sí. Y me refiero a una «idea de Europa»; la idea de una unión pacífica de los pueblos europeos. Su singularidad reside en que su desarrollo se inició precisamente en un momento en el que nuestro continente se hallaba en un estado de derrota sin precedentes y parecía navegar hacia un abismo oscuro.

La «idea de Europa» debe ser una fuente de cohesión solidaria y de consolidación para Europa. Por lo tanto, debe ser contada y anclada en nuestra conciencia. Europa debe desarrollar fuerzas para demostrar que se puede aprender del pasado y aprovechar lo aprendido en el presente para construir un futuro mejor.

La «Casa de la Historia Europea» está dedicada a este fin. En mi discurso inaugural del 13 de febrero de 2007 en Estrasburgo, como Presidente del Parlamento Europeo, apoyé su desarrollo. Mi deseo fue crear un lugar que cuente nuestra historia común europea - su riqueza ideológica y cultural, así como sus guerras y sus tragedias; un lugar para la memoria y para un futuro orientado, concebido y realizado, no desde una perspectiva nacional, sino desde una europea; un lugar que promueva la comprensión de la necesidad de forjar una identidad europea y que fortalezca nuestros valores europeos comunes.

Estoy hoy aún más convencido que hace diez años: necesitamos la «Casa de la Historia Europea» como un lugar que nos muestre que, a pesar de todas las deficiencias, podemos estar orgullosos de los logros que ha tenido Europa hasta el momento.

Y esto en un momento en el que la unidad europea corre más peligro que nunca: el populismo, el radicalismo político y los movimientos nacionalistas, en parte incluso racistas, están actualmente reavivando viejas hostilidades. Reaparece la amenaza de fantasmas del pasado que parecían llevar mucho tiempo enterrados. ¡Nosotros tenemos el deber de impedir que esto ocurra!

La «Casa de la Historia Europea» se propone ayudar a los ciudadanos a mirar con coraje y confianza hacia el futuro, un futuro que en estos días nos parece tan inquieto y tan amenazado.

Una casa que enseña las bases de la historia europea para ayudar a entender nuestra historia más reciente y nuestro presente; una casa que representa los valores comunes de la unidad europea - la dignidad de las personas, la libertad, la democracia, los derechos y la paz, así como los principios de solidaridad y subsidiariedad - entendidos como avances de una convivencia pacífica; una casa que, como hogar común para los ciudadanos de la Unión Europea, los anime a tomar parte en los procesos de decisión europeos. Más que ser visitantes, deben ustedes, sobre todo, contribuir en el futuro desarrollo de la identidad europea.

A lo largo de los años, he tenido la posibilidad de participar en el proceso de desarrollo de la «Casa de la Historia Europea» - primero como presidente del Parlamento Europeo y, más adelante, como presidente del Consejo de Patronato. Ha sido una maratón con muchas dificultades y obstáculos que hubo que superar.

Y quiero reconocer con franqueza que es el proyecto más difícil que he iniciado en mi vida política y que he sido capaz de llevar a cabo con la ayuda de muchas personas de visiones afines.

La «Casa de la Historia Europea» es el resultado de la cooperación europea y una clara muestra de que los proyectos europeos pueden tener éxito.

Despertará tanto aprobación como críticas. Los museos nunca están terminados. Será necesario corregir, modificar y ampliar. Respecto a la «Casa de la Historia Europea» esto es especialmente cierto, ya que está abierta al futuro, porque la historia nunca es estática, sino que se encuentra en un proceso de cambio constante.

Hans-Gert Pöttering

Antigua Presidente del Parlamento europeo.

Presidente de la Fundación Konrad Adenauer

PPE, Alemania (1979-2014) hans-gert.poettering@kas.de

Un premio a la concordia para Europa

El jurado del Premio Princesa de Asturias a la Concordia de 2017 anunciaba el pasado 21 de junio la concesión de dicho galardón a la Unión Europea, una candidatura que tuvo el honor de respaldar en cuanto me lo pidió su promotor, el eurodiputado socialista español Jonás Fernández.

Es sin duda una decisión acertada, cuando se cumplen 60 años del Tratado de Roma y en un momento de transición para Europa, en el que se busca superar definitivamente las pulsiones nacionalistas y populistas, tras las elecciones austríacas, holandesas y francesas, para así avanzar en la dimensión social de la Unión, la seguridad y defensa comunes, y la introducción de los pilares financiero y presupuestario de la Eurozona, lo que ya parece respaldar la propia jefa del gobierno alemán, Angela Merkel.

Con este premio a la concordia, sinónimo de paz, se reconoce la valía de un proyecto de integración política supranacional verdaderamente único y original en la historia de la Humanidad, el cual ha proporcionado 67 años de armonía a nuestro continente, por lo demás el más libre, solidario y democrático del mundo. En efecto, no hay mayor ejemplo de concordia que la paz. Pero no una paz abstracta, retórica, ideal o futura, sino una paz concreta, material, cotidiana y diaria, que es el estado que caracteriza a la Europa comunitaria desde el 9 de mayo de 1950.

¿Supone este galardón un motivo para la autocomplacencia? En absoluto. En el último decenio, las políticas de ajuste central a ultranza puestas en marcha en el Consejo por determinadas mayorías políticas profundizaron el drama social de la crisis económica y las desigualdades de todo tipo.

Al mismo tiempo, los Estados miembros, a pesar de las distintas iniciativas de calado planteadas por la Comisión y el Parlamento Europeo, como por ejemplo el sistema de cuotas de reubicación de los refugiados, no han estado a la altura a la hora de gestionar la grave y continua crisis humanitaria en las aguas del Mediterráneo central y oriental, lo que algunos consideran un fracaso de la Unión Europea.

Lo cierto es que para desplegar otro tipo de políticas en Europa, desde la necesaria dimensión social a una mayor protección de los solicitantes de asilo que huyen de las guerras y las violaciones masivas de los Derechos Humanos, es preciso por un lado forjar mayorías alternativas en las instituciones clave, y por otro, reformar los Tratados para eliminar completamente la unanimidad en la toma de decisiones y la exclusividad competencial del Consejo en determinadas materias (impuestos), y las distintas prohibiciones de armonización (política laboral). No cabe la Europa social sin la federación.

Entiendo el premio por tanto no solo como un reconocimiento a lo logrado en positivo en estas casi siete décadas de construcción europea, desde la moneda única y el mercado interior a la libre circulación de personas y trabajadores, pasando por el programa de intercambio Erasmus, la política de cohesión de la que tanto se ha beneficiado España, o el programa de investigación Horizonte 2020, sino sobre todo como acicate de lo que queda por construir, es decir, una verdadera Europa política y federal, fuertemente social y verde, plenamente cosmopolita, multicultural y abierta al mundo, y dispuesta a influir en la gobernanza global afirmando los mejores valores de la tradición ilustrada, libertad, igualdad, democracia y fraternidad.

Josep Borrell Fontelles

Antiguo Presidente del Parlamento europeo.

PSE, España (2004-2009)

monteluxor@gmail.com

De la vida cotidiana de un joven europeo alemán: receta europea para la educación

La UE es una unión del conocimiento y de la educación. Los Estados europeos son variopintos y, por lo tanto, la formación también es variopinta. Cada país tiene su política de educación, su estructura, una gran cantidad de conocimiento y muchas ideas. Este es un punto fuerte que deberíamos aprovechar. La Unión, por tanto, tiene un deber para con sus ciudadanos. Especialmente con la situación actual de la crisis de los refugiados y la tarea de la integración, la educación es más importante que nunca.

La educación tiene que ver con la gente. ¿Qué sería del ser humano sin la educación? La enseñanza de idiomas está siendo cada vez más demandada. Me di cuenta de esto compartiendo piso con refugiados afganos menores de edad. La comunicación sin el alemán era limitada. Hacía falta una enseñanza de idiomas especial que facilitara la convivencia. Nosotros, los no refugiados, también necesitamos la educación. Podemos aprender mucho de otros países y culturas. Por lo tanto, el estar dispuesto a compartir cobra un valor muy diferente.

La formación es como cocinar un plato, ya que requiere «medidas» y contenidos educativos que deben ser establecidos y que impulsen Europa. Al igual que para cocinar se necesita una receta, la receta, en este caso, es la manera de tratar a los demás. Tiene que estar claro cuánto y qué es exactamente necesario. Tener esta receta y, sobre todo, dejar este legado para el futuro, es tarea de la Unión.

Además, la educación necesita ser condimentada, ya que el condimento describe la otredad de la educación. De manera que las condiciones culturales, sociales y nacionales son cruciales para que la formación esté «condimentada». Sin embargo, la Unión no debe asumir esta «condimentación», sino meramente establecer directrices. De esta forma, la diversidad y la unidad se conservan en la variedad.

Europa necesita la diversidad ya que, si «eliminamos» las naciones, la historia, el genio y la humanidad se perderán. La Unión debe mostrar fortaleza y proteger a los Estados nacionales y a las culturas. Es precisamente en esta diversidad donde reside el alma de la Unión. Y es precisamente la educación la que refleja esta diversidad, por ejemplo, a través de los diferentes medios y enfoques. Europa significa mantener un equilibrio entre la alteridad y la unión, a través de la uniformidad.

Cada plato necesita un cocinero en la misma medida en que la educación necesita de sus representantes y de sus creadores. La educación es profundamente humana y nos concierne a cada uno, por lo que el «cocinero» de la educación no es solo la Unión. Cualquier persona que contribuya a la educación es un «cocinero». Es responsabilidad de cada uno de nosotros. La Unión tiene la obligación de comprometerse a promover la educación de manera sólida y fiable, haciendo de Europa un «continente de la educación».

Servir un plato se parece a la educación. La educación debe ser sostenible y cualificar a las personas para que puedan encontrar trabajo.

En mi opinión, y en la de mis compañeros de piso, la Unión debe actuar más, es decir, promover más a la juventud, con el fin adicional de reducir el paro juvenil. La educación es un valor fundamental que facilita oportunidades de vida. Mi comunidad residencial entendió que solo la educación puede llevar a una convivencia pacífica.

Europa necesita la educación si quiere enfrentarse a este mundo globalizado siendo fuerte, avanzando y manteniendo la unidad en la diversidad. Debe permitir el intercambio de diferencias, pero también crear comparabilidad. Además, necesitamos una Europa «hambrienta» de educación. Es tarea de todas las generaciones cocinar y servir este plato juntos. Solo la unidad le aporta a Europa la fortaleza y resistencia a las críticas; y lo mismo es aplicable a la educación. Por tanto, la receta para la educación definirá el futuro de Europa.

Johannes Schwarz

Voluntario

Servicio Voluntario Federal (Bundesfreiwilligendienst)

schwarz.johannes@online.de

POLÍTICA Y CREATIVIDAD

La creatividad o, mejor dicho, las industrias creativas son una expresión política.

Efectivamente, se trata de una categoría económica que ve la luz entre Australia y el Reino Unido en los años noventa y que está vinculada a dos dirigentes como Paul Keating y Tony Blair, que fueron los primeros en intuir que, del cruce entre economía y política, surgía una vía de claro interés para la política.

Desde entonces, el interés del sector público por la creatividad se fue difundiendo por todo el mundo. Países, regiones, ciudades de todas las latitudes pusieron en marcha programas de apoyo a un macrosector económico que engloba ámbitos diferentes entre sí, como el diseño y el cine, las tecnologías aplicadas a los bienes culturales y el teatro, la radio y el software, entre otras cosas. Ámbitos diferentes pero que tienen en común ser profesiones basadas en el talento individual y la capacidad creativa de cada uno para transformar valores culturales en economía.

Pero, ¿por qué la política debe invertir en las industrias creativas? Sobran los motivos.

En primer lugar, porque se trata de un sector importante en términos cuantitativos: emplea en Europa a más de doce millones de personas y su contribución a la economía representa el 5,35% del valor añadido producido. Y lo que es más: se trata de un sector que crece a un ritmo más elevado que los demás y que «contagia» positivamente a las empresas de los sectores tradicionales y las hace más innovadoras y productivas.

Además, estas industrias tienen la capacidad de contribuir a la mejora de la calidad urbana de las ciudades, ya que se considera que el papel de la «clase creativa» es iniciar procesos de regeneración urbana que se traducen en el establecimiento de empresas en el territorio: de los espacios de trabajo compartidos y de aceleración a los distritos culturales y creativos. Asimismo, la presencia de la clase creativa es un elemento importante para la marca de la ciudad a la hora de tomar posiciones en la competición entre áreas urbanas, que caracteriza las dinámicas económicas cada vez en mayor medida.

Por último, este sector puede contribuir a mejorar la acción de la administración para que llegue más fácilmente a la ciudadanía. En esta dirección avanzan, por ejemplo, las aplicaciones de los videojuegos a las patologías médicas degenerativas o a los procesos de rehabilitación; la aplicación de las técnicas del diseño a las actividades administrativas de manera que los servicios públicos presten mayor atención a las exigencias de los usuarios; los avances a la hora de aplicar acicates como técnica de reglamentación innovadora, que persigue mejorar el comportamiento de la ciudadanía mediante técnicas blandas, como la comunicación.

La promoción de un nuevo espíritu emprendedor, la creación de espacios y la regeneración urbana, la mejora de la calidad de la acción administrativa: estos son los motores de la intervención pública en este sector. Una acción que estos últimos años también está calando en Europa de la mano de la experiencia y el ejemplo de algunos países vanguardistas, así como de las medidas de la Comisión y del Parlamento, que han prestado en todo momento atención a trabajar sobre este asunto y han sido capaces de catalizar la labor de los Estados miembros.

Sin embargo, queda mucho trabajo por delante y ha de ser la Unión Europea la que actúe en primer término con el objetivo de lograr una acción compartida y coordinada entre los Estados miembros en un ámbito en el que está en juego parte de la competitividad del Viejo Continente en los próximos años y, en gran medida, su capacidad para seguir siendo un referente cultural en un mundo cada vez más globalizado.

Andrea Manzella

PSE, Italia (1994-1999)

an.manzella@gmail.com

Cómo construir ecosistemas creativos

Las industrias creativas, con un crecimiento documentado y efectos colaterales que se han propagado a los demás sectores de la economía, son protagonistas de una de las historias de éxito de los últimos veinte años. Impulsadas por microempresas, apoyadas por las tecnologías digitales y movilizadas por las ideas y las perspectivas críticas de las artes, las industrias creativas son también protagonistas de una historia de praxis colaborativa y a menudo interdisciplinar, van más allá de los límites del propio campo y generan sin descanso nuevos tipos de valor que contribuye a catalizar la innovación. Para tener un impacto en términos de empleo, PIB y VAB, y para aportar valores sociales y por supuesto culturales, las industrias creativas requieren ciertas condiciones que lo faciliten.

Dicho en pocas palabras, florecen dentro de lo que se podría calificar como «**ecosistemas creativos**» en los que una combinación de infraestructura, apoyo y redes ofrecen el entorno de intercambio necesario para un desarrollo efectivo del sector. Estos ecosistemas creativos, a pesar de estar globalmente conectados gracias a las tecnologías digitales, suelen estar muy arraigados en un lugar, en ciertas ciudades y regiones que aportan el intenso grado de identidad, energía e intercambio que hace prosperar la praxis creativa.

Los ecosistemas creativos más efectivos se caracterizan por un conjunto de valores compartidos. Por ejemplo, expresan una identidad local (con frecuencia urbana) distintiva, identidad que influye en el contexto cultural de los procesos de producción y consumo creativos. También son integradores, abriendo al talento cada vez más intercultural de las ciudades vías de acceso a las industrias creativas, sin discriminación de géneros o edades. Aparte, los ecosistemas creativos efectivos apoyan la praxis colaborativa entre disciplinas, en la que diferentes sectores, estéticas y tecnologías contribuyen a generar nuevos métodos de trabajo y a su vez nuevos tipos de productos y servicios. En general, las industrias creativas florecen porque generan bienes y servicios cargados de significado. Dependen, por lo tanto, de relaciones significativas que se desarrollan en lugares y espacios con un valor simbólico considerable.

En nuestro trabajo por Europa y otras regiones del mundo, hemos identificado **cinco grandes pilares** de los ecosistemas creativos fuertes, integradores y sostenibles:

- 1) **Tienen una médula artística y cultural.** Las industrias creativas dependen de las ideas, actitudes y contenido procedentes del sector artístico y cultural. Los sectores artístico y cultural también tienen un poder de convocatoria que atrae e inspira al talento creativo, ya que ofrecen un entorno seguro de diálogo cultural y dotan a la praxis creativa de una perspectiva crítica e insertada en la sociedad. Con cada vez más frecuencia, las organizaciones artísticas y culturales están actuando como productoras, conectando a las artes con las industrias creativas (más guiadas por el comercio), comisionando actividades de I+D y ofreciendo espacios compartidos de producción y presentación. Lo vemos en Bristol, en el Pervasive Media Studio¹ del Watershed (un centro cultural de cine y creatividad digital), donde artistas, científicos, creadores y tecnólogos convergen para desarrollar nuevos trabajos. También lo vemos en el Quartier de la Création de Nantes², donde varias organizaciones culturales hacen de nexo de unión para el creciente número de empresas creativas de la ciudad.

¹ <http://www.watershed.co.uk/studio/>

² <https://www.creativefactory.info/>

- 2) **Creen que las universidades son herramientas de apoyo fundamentales.** Los ecosistemas creativos florecen cuando las universidades son generadores abiertos y colaborativos de valor, que aportan talento, conocimientos especializados y tecnología. Tales universidades causan un «efecto vórtice» mediante: la creación de un canal de producción de talento para el ecosistema que se nutre de la labor de desarrollo con empresas creativas antes y después de la graduación; el desarrollo de investigación con la industria y no para la industria; y la creación de instrumentos con fines específicos como incubadoras, aceleradoras y centros de investigación ad hoc. Lo vemos por ejemplo en el Centro de Industrias Creativas UPTEC de la Universidad de Oporto³ y el Kasárne Kulturpark de Košice⁴.
- 3) **Son interdisciplinarios y recurren a la mediación, y dan prioridad a los encuentros fructíferos.** Los mejores ecosistemas creativos se construyen sobre la combinación de relaciones de confianza, algunas formales, otras informales. Se basan en ricas redes de contactos y tienen picos visibles de actividad (p. ej. espacios de cotrabajo y festivales). Conectan las industrias creativas con otros sectores y están motivados por valores sociales y/o cívicos compartidos. No se trata de una casualidad: cada ecosistema tiene sus intermediarios de confianza, p. ej. representantes artísticos y culturales, agencias especializadas en el desarrollo de la industria creativa, y por supuesto las empresas creativas activas y responsables. Esta característica hace a los ecosistemas más distinguibles y accesibles, ya que incrementa la eficiencia y la productividad al encauzar e incentivar a los individuos (p. ej. a través de comisiones) para que trabajen con compañeros con los que se generará el mayor valor. Los ecosistemas creativos florecen a través de esta unión de habilidades e intereses complementarios. Lo vemos por ejemplo en el trabajo de conexión e impulso de la Nottingham Creative Quarter Agency⁵ y el Oulu Game Campus⁶.
- 4) **Combinan plataformas físicas y digitales, conectando el nivel local con el global.** Los ecosistemas creativos equilibran la intensidad de los encuentros locales con el acceso a conocimiento, competencias y mercados internacionales. Los espacios de cotrabajo conectados a través de los programas paneuropeos de intercambio de conocimiento, los programas de investigación compartida y los festivales internacionales facilitan el diálogo abierto en la distancia física y cultural. Lo vemos en el trabajo de la European Creative Business Network⁷ y la European Creative Hubs network⁸, que conectan nexos y agencias de apoyo a la creatividad de toda la Unión Europea.
- 5) **Son generosos, integradores, abiertos, atractivos y dinámicos.** Los ecosistemas creativos son fluidos, ágiles y adaptativos. No solo responden al cambio, sino que lo lideran: ofrecen oportunidades a las nuevas voces y promueven actividades que se enfrentan al impacto (p. ej. las que se centran en el medioambiente o la diversidad). Lo vemos en toda Europa, donde los ecosistemas creativos son vitales para comunidades de práctica progresistas que pueden marcar la diferencia.

³ <http://uptec.up.pt/en/corporate/uptec/creative-industries-center>

⁴ <http://www.k13.sk/>

⁵ www.creativequarter.com

⁶ <http://www.pelikampus.com/>

⁷ <http://ecbnetwork.eu/>

⁸ <http://creativeeconomy.britishcouncil.org/blog/16/02/24/european-creative-hubs-network-innovative-models-s/>

El doctor Tom Fleming es director de la Tom Fleming Creative Consultancy, la consultoría creativa líder en materia de economía y cultura, que combina investigación y desarrollo de políticas:

Tom Fleming

Director

Tom Fleming Creative Consultancy

www.tfconsultancy.co.uk

@tfconsultancy

El punto de inflexión de Europa Creativa

Europa Creativa es un programa necesario para alcanzar los objetivos relativos a la movilidad de los artistas, los creativos y las obras, al aprovechamiento y el establecimiento de las empresas culturales y creativas, a la internacionalización de las carreras profesionales y las asociaciones, así como a la competitividad y el fomento de la diversidad cultural y del patrimonio cultural material e inmaterial. Sin embargo, este programa debe solucionar algunos problemas que hacen que su acceso sea complicado y frustrante, especialmente para las pequeñas entidades. Las cuestiones administrativas, la gestión burocrática y la falta de transparencia exigen una revisión de los criterios de evaluación y una reorientación del programa en favor de la calidad de las propuestas culturales, apoyando su integración con otros programas.

Con la entrada en 2017, el programa Europa Creativa ya ha recorrido la mitad del camino, es decir, ha llegado a su fase de revisión. Esto dará lugar a la elaboración de un informe intermedio, que la Comisión ha confiado a evaluadores externos independientes y que remitirá al Parlamento y al Consejo el próximo 21 de diciembre. Mientras tanto, el Comité de Gestión, del que forman parte la Comisión y los Estados miembros, ha presentado el programa para 2018, con convocatorias y asignaciones financieras detalladas. Las novedades serán visibles en la nueva edición del programa, que todos esperan impacientes. Mientras tanto, es preciso señalar que nos encontramos solo al inicio del proceso de asignación del Fondo de garantía de préstamos, que asigna 122 millones de euros a los intermediarios financieros seleccionados por el Fondo Europeo de Inversiones, a fin de permitir que agentes de los sectores cultural, creativo y audiovisual puedan acceder a financiación a tipos interesantes y sin tener que recurrir a garantías personales. El Parlamento está llevando a cabo la ardua tarea de revisar en profundidad el ámbito digital, que afecta a todos los sectores culturales, aunque de forma más directa a los medios de comunicación, lo que contribuye a separarlo de los demás sectores, al menos en el momento de tomar decisiones con carácter de urgencia.

Europa Creativa es el único programa directo de la Unión Europea destinado a los sectores cultural, creativo y audiovisual. Actualmente agrupa a 39 países y cuenta con un presupuesto de 1 500 millones para el período 2014-2020. Este presupuesto ha experimentado, en estos siete años, un aumento del 9 %, pero representa apenas el 0,15 % del presupuesto europeo. Entre 2016 y 2017, el Parlamento ha llevado a cabo la evaluación intermedia del programa, indicando los problemas que hay que resolver y los puntos fuertes que hay que aprovechar. Lo que se pide claramente a la Comisión Europea y a los Estados miembros es una fuerte integración de los fondos, en consonancia con los objetivos del programa.

Las actividades relacionadas con el patrimonio cultural son una creciente fuente de empleo, innovación, creación de capacidades, inclusión social y turismo cultural. Por otro lado, el sector cultural, creativo y audiovisual representa en la actualidad más del 5 % del PIB europeo, que asciende al 12 % si incluimos la moda y la publicidad, con 12 millones de puestos de trabajo (2,5 veces por encima de la industria del automóvil). El gran número y la alta calidad de los proyectos presentados ponen de manifiesto la gran vitalidad del sector, formado principalmente por organismos sin ánimo de lucro (especialmente en el subprograma Cultura), pequeñas y medianas empresas, instituciones culturales y asociaciones. Todos ellos necesitan recibir apoyo y contar con acompañamiento para hacer frente a los desafíos del ámbito digital, adquirir nuevas capacidades, crear redes de cooperación, favorecer la movilidad de los artistas y las obras culturales con vistas a apoyar las coproducciones y las redes europeas de profesionales, y reforzar la capacidad de la industria audiovisual europea, en pro de la internacionalización de las carreras profesionales.

Europa Creativa agrupa tres programas que ya estaban operativos en el periodo de siete años anterior (Cultura, MEDIA y MEDIA Mundus) en un único programa, con objetivos generales comunes, aunque dividido en dos subprogramas y un capítulo intersectorial. Con esta agrupación se buscaba reconocer los elementos de convergencia entre los sectores cultural, creativo y audiovisual, en particular su contribución al crecimiento inteligente, sostenible e integrador. El acierto de esta elección se ha visto confirmado por los datos económicos del sector, en constante crecimiento y muy superiores a los generales, así como por la dimensión transversal de la cultura, esencial para la cohesión social y la política exterior de la Unión. Sin embargo, el haber agrupado «Cultura» y «MEDIA» en un único programa, añadiendo un sector transversal, todavía no ha producido los resultados que se esperaban en lo que respecta a la integración entre los distintos sectores y proyectos. Europa Creativa está siendo víctima de su propio éxito: la proporción entre las solicitudes presentadas y las aceptadas es extremadamente reducida, con un índice de aceptación de solo el 16 % de las solicitudes en el subprograma «Cultura», y del 32 % en el subprograma «MEDIA». Entre 2014 y 2015, el subprograma «Cultura» financió 351 proyectos de los 1 691 presentados, y el subprograma «MEDIA» (que utiliza criterios automáticos para la rama de «Distribución») financió 4 494 de las 8 471 solicitudes recibidas.

En la línea de actuación para la continuación de Europa Creativa en el periodo 2017-2020, hemos propuesto mejoras para la gestión del programa, relativas a los criterios de evaluación de los proyectos, con el fin de hacerlo más accesible, sencillo, transparente y capaz de apoyar a todos los sectores, tanto las pequeñas entidades como las grandes, favoreciendo el equilibrio entre los Estados más grandes y los más pequeños. El objetivo sigue siendo dar cabida a la ambición europea de ocupar un puesto en la escena mundial de la cultura, y apoyar la creatividad de los jóvenes y las entidades e instituciones históricas que constituyen las raíces de este continente. Al mismo tiempo, las convocatorias relacionadas con la inclusión social, los inmigrantes y los refugiados han sido acogidas con entusiasmo. Es necesario reorientar el programa en favor de la calidad y el valor artístico de las propuestas culturales (y no solo del aspecto económico, que a veces parece prevalecer), apoyando su integración con otros programas y su apertura a asociaciones con países no europeos, en particular los de la zona mediterránea, en vista de la nueva estrategia para la diplomacia cultural y el Año Europeo del Patrimonio Cultural, por el que el Parlamento Europeo aboga firmemente para 2018. Por ejemplo, todavía es posible reforzar en mayor medida las sinergias entre Europa Creativa y algunos programas plurianuales, tales como Erasmus+ y Horizonte 2020. El vínculo entre la investigación, la innovación y la cultura es indispensable, al igual que la innovación en las pequeñas y medianas empresas culturales.

Silvia Costa MdPE

Miembro de la comisión de la cultura y de la educación

Escritora sobre "Hacia una estrategia de la UE en el ámbito de las relaciones culturales internacionales"

S&D (Italia)

silvia.costa@europarl.europa.eu

La cultura en las relaciones exteriores de la Unión: por una diplomacia creativa

Las relaciones exteriores siguen planteando un reto para la Unión a pesar de la revisión del Tratado de la Unión Europea, por la que se reconoce que se podrían abordar de manera más eficiente los problemas internacionales si se mancomunaran los recursos diplomáticos y se concedieran a la UE competencias en materia de política exterior.

El artículo 167, apartado 3, del Tratado de Lisboa pide a la Unión y los Estados miembros que fomenten la cooperación con los terceros países y con las organizaciones internacionales competentes en el ámbito de la cultura.

Debido a los opuestos pasados de sus Estados miembros, la Unión tiene credibilidad y una responsabilidad especial para actuar a escala mundial. La experiencia recabada en Europa en relación con la gestión inapropiada de sensibilidades culturales y la conciliación de intereses nacionales divergentes en pro de una causa común podría resultar provechosa de cara a un nuevo orden internacional.

En este sentido, cabe plantearse si los esfuerzos diplomáticos de la Unión no serían acaso más eficaces si se tuviera en cuenta en mayor medida la cultura para contribuir a resolver asuntos tales como la imagen de la Unión, la prevención de conflictos, la comprensión mutua o la lucha contra el terrorismo.

Los intercambios culturales fuera de la Unión se realizan mayormente entre Estados nación, puesto que la política cultural sigue organizándose fundamentalmente a escala nacional⁹. La promoción lingüística, los intercambios de estudiantes o los eventos artísticos de prestigio son muestra de sólidas relaciones bilaterales y a menudo sirven para apuntalar lucrativos acuerdos comerciales y alianzas políticas. Las relaciones exteriores quizás constituyan el ámbito en el que la cultura y los artistas puedan contribuir en mayor medida a los objetivos nacionales en el ámbito de la política, la imagen de marca y el comercio.

En el contexto de la Unión, el alcance de las actividades culturales a menudo se limita a la comunidad de expatriados¹⁰. Se podría argumentar que es natural, ya que no existe una identidad cultural europea que promover. Por otra parte, está cada vez más aceptado que el arte y la cultura pueden marcar una gran diferencia en las relaciones exteriores de la Unión mediante:

- La promoción de la Unión como comunidad de culturas y lenguas diversas que comparte valores comunes esenciales.
- La proyección de una imagen creativa de la Unión en el extranjero, más allá de su poder económico y comercial (este último menguante).
- La captación de estudiantes y talentos extranjeros para forjar relaciones a largo plazo con los dirigentes del futuro.
- La promoción de colaboraciones artísticas y creativas para combatir los estereotipos nacionales.

⁹ Véase el estudio realizado por KEA en 2016 para el Parlamento Europeo (Comisión CULT) sobre [los institutos culturales europeos en el extranjero](#).

¹⁰ Véase el estudio realizado por KEA en 2015 sobre [los festivales de cine en las delegaciones de la Unión](#) para la DG CNECT de la Comisión Europea

- La mejora de las oportunidades comerciales para las magníficas instituciones culturales e industrias creativas europeas gracias a la búsqueda de oportunidades de financiación alternativas y de nuevos mercados.
- El desarrollo de sólidas relaciones interpersonales y una comprensión mutua entre naciones y civilizaciones que comparten un destino común.

Es fundamental estrechar los lazos entre los institutos culturales nacionales y poner en común recursos para mejorar la eficiencia y lograr un impacto significativo.

Sin embargo, con este argumento resulta menos probable convencer a los Estados miembros de que la aportación de la cultura a las relaciones exteriores no puede limitarse a la aplicación de los convenios de la UNESCO¹¹.

Los agentes culturales facilitan ideas y conceptos sugerentes que aumentan la eficacia de la diplomacia. Reivindican con razón inversiones culturales para mejorar las relaciones exteriores y, en último término, alcanzar los objetivos de la Unión (también en el ámbito económico y comercial¹²). Ahora les toca aportar argumentos que justifiquen un mayor peso de la cultura en las relaciones exteriores de la Unión, sin limitarse a pedir recursos adicionales —más difíciles de obtener en tiempos de estrecheces presupuestarias—, sino también la integración de las consideraciones culturales en la política de exteriores de la Unión. Los actores culturales deberían abogar por la creación de capacidades a escala europea, con la participación de las partes interesadas de todos los ámbitos políticos, de manera que haya una consulta sobre el futuro.

Nuestro discurso cultural ha de cambiar de orientación, de manera que reconozca a la cultura como motor de intercambios económicos y comerciales, de innovación social y tecnológica y de desarrollo urbano: elementos todos ellos esenciales para las relaciones exteriores contemporáneas. Actualmente, la mayoría de intercambios culturales se producen mediante la tecnología y el entretenimiento y en ellos participan los medios de comunicación, así como las empresas culturales y creativas presentes en incubadoras creativas y distritos culturales. Fuera de sus fronteras, se considera que Europa es un ejemplo de cómo cultivar la excelencia de sus fuerzas creativas y sacar partido del patrimonio, sin cerrarse a los intercambios. Los contenidos culturales producidos en la Unión tienen la misma demanda que los instrumentos creados para apoyar expresiones e identidades culturales diversas.

Con objeto de integrar con éxito la cultura en la acción exterior de la Unión, propongo los siguientes argumentos:

1. Adoptar un concepto global de «agentes culturales» que incluya, entre otros, a: artistas, profesionales creativos, instituciones culturales, fundaciones, universidades y empresas culturales y creativas.
2. Incluir las negociaciones comerciales y los acuerdos sobre propiedad intelectual en las relaciones exteriores.

¹¹ Convención de la UNESCO sobre la Protección y la Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales de 2005.

¹² A modo de ejemplo, cabe mencionar el Acuerdo de Asociación Económica (AAE) Cariforum-UE, que persigue facilitar el comercio de servicios culturales gracias a la mejora de las condiciones de acceso al mercado para los proveedores de servicios de entretenimiento de los países del Cariforum. En él se incluye un nuevo mecanismo (el Protocolo relativo a la cooperación cultural) que establece un marco de cooperación orientado a la promoción de los intercambios culturales y audiovisuales.

Ambos extremos repercuten de manera notable en la diversidad de la oferta cultural, ya que influyen en el acceso a los «mercados» y en la capacidad de negociación de los creadores con los usuarios. Se trata de un elemento importante, ya que la Unión es en esencia un proyecto económico cuyas instituciones defienden su competitividad en el mundo.

3. Abogar a favor de que la cultura se sitúe a la vanguardia de la revolución tecnológica y de que Europa —uno de los principales productores de contenidos culturales— esté presente en los intercambios virtuales entre ciudadanos a escala mundial. La primavera árabe dejó patente que las relaciones exteriores se forjan por igual en las plataformas digitales interactivas y participativas que utilizan contenidos creativos y en las embajadas.

4. Demostrar que el apoyo a la creatividad y al talento es un potente instrumento de promoción de la libertad de expresión y del diálogo intercultural, más allá de intereses comerciales o estatales.

Es necesario apoyar proyectos ambiciosos que se hagan eco de la naturaleza colaborativa del proyecto europeo, al mismo tiempo que la globalización exige que se tenga en cuenta la existencia de identidades, expresiones y producciones culturales locales.

No basta con «entablar diálogos». La fuerza de las potencias mundiales debería dar rienda suelta a las capacidades creativas europeas para propiciar la participación de los ciudadanos de todo el planeta, marcando un antes y un después. Los diseñadores de moda, los arquitectos, los chefs, los músicos, los escritores, los cineastas, los pintores y los poetas contribuyen a proyectar Europa como un continente creativo. La educación y el patrimonio constituyen los dos principales atractivos de las ciudades europeas como destinos turísticos y educativos. Europa no es un medio para lograr un fin, sino un estilo de vida. Este es el principal motivo por el que la diplomacia de la Unión necesita a la cultura. Las recientes conclusiones del Consejo sobre el planteamiento estratégico de la UE para las relaciones culturales internacionales constituyen un paso decisivo. Ya es hora de que la diplomacia europea aproveche al máximo los formidables recursos culturales del continente.

Philippe Kern

Director-KEA European Affairs

www.keanet.eu

EUROPA DE LA BÚSQUEDA

Benjamin Franklin dijo una vez que «no hay inversión más rentable que la del conocimiento». Como perfecto reflejo de la situación actual de la investigación y la innovación en Europa, sabemos que invertir en el desarrollo del conocimiento científico es beneficioso para todos.

Así ha sido, sin duda, en el pasado. Hasta el momento, las inversiones que hemos realizado han generado considerables dividendos. Tomemos como ejemplo el Consejo Europeo de Investigación (CEI), cuyo décimo aniversario celebramos este año. En estos diez años, el CEI se ha convertido en un motor de la ciencia. La forma en que apoya la investigación fundamental está considerada la mejor del mundo. Es inevitable sentir admiración por las impresionantes estadísticas que ofrece: los científicos financiados por el CEI han recibido seis Premios Nobel, cinco Premios World y cuatro medallas Fields. Los proyectos financiados por el CEI han generado 100 000 artículos publicados en revistas científicas. Sin lugar a dudas, la inversión europea está dando resultados.

A pesar de estos éxitos, considero que es fundamental que sigamos aumentando la inversión. La investigación científica ha disfrutado de una posición privilegiada durante siglos. Sin embargo, sabemos que el estado del hecho científico sufre cada vez más amenazas, que su función e influencia están siendo desplazadas y que la ciencia está siendo derribada de su pedestal. Como ejemplo concreto, el año pasado el diccionario Oxford designó «post-truth» (posverdad) palabra del año. Esta situación me impide conciliar el sueño. El futuro nos presenta muchos desafíos, como el inminente brexit, el cambio climático y el ascenso del populismo en toda Europa. La ciencia es el camino para recobrar la confianza perdida entre los ciudadanos y las administraciones, por lo que no podemos dormirnos en los laureles.

Tras dos años y medio en el cargo, veo claramente donde están los problemas. Aunque está claro que no dudamos en invertir en la creación de conocimiento, nos mostramos tímidos a la hora de promocionarlo. Es necesario que admitamos nuestra modestia respecto de los logros científicos. Puede que hayan leído recientemente que los Estados Unidos y la NASA han descubierto siete nuevos planetas muy alejados del sistema solar. En realidad, el proyecto lo dirigía un científico europeo y había fondos europeos respaldándolo. El científico principal del proyecto, Michaël Gillon, es un belga que trabaja en la Universidad de Lieja. La investigación que Michaël Gillon desarrolló disfrutaba de una subvención del CEI. La mayoría de la gente ha oído hablar de este descubrimiento, aunque no del papel que Europa ha desempeñado en este. Esto es lo que tenemos que cambiar.

Uno de los mayores logros de la Unión Europea ha sido invertir en la creación del mayor programa internacional de investigación del mundo. La importancia que se concede a la inversión en el desarrollo del conocimiento es firme. Ahora bien, considero que necesitamos continuar este trabajo decididamente, no solo en lo que respecta al sistema de apoyo financiero y estructural. El futuro al que nos enfrentamos es incierto. No sabemos cómo abordar todos nuestros desafíos. No obstante, si invertimos en el desarrollo del conocimiento científico y hablamos alto y claro sobre este, estaremos mejor preparados para lo que venga. En este trayecto podremos consolidar la confianza entre la Unión Europea y sus 500 millones de ciudadanos, con lo que las ganancias necesariamente se multiplicarán.

Carlos Moedas

Comisario Europeo de Investigación, Innovación y Ciencia

@Moedas

cab-moedas-contact@ec.europa.es

Jóvenes investigadores europeos

Europa se enfrenta a cambios que afectarán a nuestras sociedades y nuestro entorno con una rapidez sin precedentes. La inversión en innovación y desarrollo es un elemento crucial para la Unión si quiere cumplir su ambición de convertirse en una economía integradora, sostenible e inteligente y de realizar una contribución importante al bienestar futuro de la sociedad. El futuro estará en manos de las generaciones venideras. Sería una lástima no aprovechar el potencial de la nueva generación de investigadores ni propiciarles el desarrollo de dicho potencial sobre la base de perspectivas laborales adecuadas. La sólida experiencia y la competencia que aportan los investigadores jóvenes son extremadamente valiosas, no solo para el progreso de la ciencia e innovación futuras, sino también para los expertos europeos a la hora de concretar una visión robusta y duradera de la política científica de la Unión. La inversión en las generaciones más jóvenes crea ese capital humano tan necesario que mantiene unidas a las sociedades modernas e innovadoras y que constituye uno de los pilares del éxito económico futuro en un mercado global cada vez más competitivo.

Iniciativas recientes a nivel europeo, como la adopción de la «Declaración de Bratislava de Jóvenes Investigadores» y las conclusiones del Consejo de noviembre de 2016 sobre las «medidas de apoyo a los investigadores noveles», son bienvenidas, y constituyen importantes pasos adelante en la dirección correcta. Sin embargo, se puede y se debe hacer más.

COST, el programa para la Cooperación Europea en Ciencia y Tecnología, cuenta con una larga tradición de apoyo a los científicos, basada en la comprensión de las limitaciones y obstáculos que los jóvenes investigadores encuentran diariamente mientras trabajan para hacer realidad sus sueños en el mundo laboral de la investigación. Dichos obstáculos provienen con frecuencia de decisiones políticas cortoplacistas o de las rígidas estructuras que siguen existiendo en universidades y centros de investigación. Si estos retos no se abordan pronto, Europa sufrirá una grave ralentización a la hora de competir globalmente por los mejores investigadores jóvenes en el futuro próximo.

Con el objetivo de superar estos obstáculos, COST ofrece actualmente instrumentos hechos a medida para crear redes de contactos, como las estancias de investigación cortas y las escuelas de formación. Dichos instrumentos permiten a los investigadores noveles ganar confianza y adquirir una valiosa experiencia, y ayudan a convencerlos para que permanezcan en Europa en sus siguientes etapas en el mundo laboral. La movilidad de corta duración les permite experimentar condiciones dignas y hacer las cosas de manera diferente, a la vez que mantienen su base en la institución a la que pertenecen. No establece distinciones de género y tiene en cuenta las necesidades de los padres jóvenes. Tener acceso a redes de contactos afianzadas, ser conocidos en diferentes instituciones y desarrollar nuevas habilidades que les ayudan a complementar sus competencias principales son factores de peso que les permiten orientar su trayectoria con mayor facilidad y predictibilidad. En 2016, más de 5800 investigadores noveles participaron en acciones de COST, lo que significa que más de un 30 % del total de los participantes son investigadores jóvenes.

En el siguiente Programa Marco de Investigación e Innovación (FP9) que comenzará en 2021, COST seguirá apoyando a los investigadores jóvenes, ofreciendo un conjunto de actividades aún más avanzado. Las redes de investigación explotarán el entorno virtual y las oportunidades digitales, teniendo en cuenta los retos que surjan de la digitalización de la investigación. Además, los investigadores jóvenes tendrán acceso a competencias transversales que reforzarán y ampliarán sus perspectivas laborales a largo plazo.

Europa tiene la obligación de desarrollar estrategias que exploten todo el potencial de sus investigadores jóvenes, ofreciéndoles un espacio de crecimiento. Tanto a corto como a largo plazo, se trata de una inversión que vale la pena y que contribuye a formar sociedades fuertes y prósperas, edificadas sobre la investigación y la innovación y capaces de adaptarse a los cambios significativos que bien se están produciendo, bien están en vías de transformar Europa y el mundo.

Angeles Rodriguez Pena

Antigua Presidente de COST

(junio 2007-junio 2017)

arodiguez@iib.uam.es

LAS EXIGENCIAS DE LA CREATIVIDAD EN UN MUNDO GLOBALIZADO

Durante mucho tiempo, en particular a lo largo del siglo pasado, Europa ha ido, junto con los Estados Unidos y algún otro país (como Japón y Corea del Sur), a la vanguardia del conocimiento, la investigación y la innovación (creatividad).

De hecho, si se mantiene en la primera posición de la economía mundial es en gran parte gracias a esta capacidad; así, en 2015, los 27 países que van a seguir conformando la Unión representaron el 22 % del PIB mundial, y el Reino Unido, el 4 %, y la contribución de otros países europeos —Suiza, sobre todo— fue también muy importante.

Sin embargo, en el siglo actual estamos asistiendo a la emergencia de otros países, entre los que cabe destacar China y la India. Es interesante recordar, además, que estos dos países tuvieron en siglos pasados mayor peso que Europa. Tras los grandes descubrimientos, que comenzaron con los navegadores portugueses, los intercambios comerciales se caracterizaron por la llegada de productos industriales más elaborados procedentes de esos nuevos territorios, como los productos textiles y la cerámica (ya que los productos que Europa exportaba a Asia no lo eran tanto). En 1820 —hace menos de 200 años—, la India y China representaban todavía el 42,1 % del PIB mundial.

Su peso se redujo después de forma considerable, como pone de manifiesto el que, en 2004, ambos países representaran tan solo el 6 % del PIB mundial —China, un 4 %, y la India, un 2 %—.

Sin embargo, en las últimas décadas se ha observado un auge notable de las nuevas potencias, en particular de China y la India, cuyo crecimiento en los últimos doce meses ha sido del 6,5 % y del 7,6 %, respectivamente. Se trata de un crecimiento basado en varios factores, como el de disponer de una mano de obra más barata, pero, paulatinamente, nos hacen la competencia países que están realizando grandes inversiones en investigación científica y tecnológica.

Si examinamos las cifras actuales dedicadas a I+D, observamos que a los Estados Unidos, con 457 000 millones de dólares, les sigue China, con 211 900 millones; viene después Japón, con 164 900 millones; Alemania, con 109 900 millones; Francia, con 63 800 millones; Corea del Sur, con 60 500 millones; el Reino Unido, con 50 800 millones, y Brasil, con 39 700 millones (la India se sitúa, por su parte, bastante más abajo, con 18 300 millones).

Gracias a esta competitividad, la zona del euro sigue registrando el mayor superávit del mundo en su balanza de pagos corrientes, a saber, 403 900 millones de dólares, cifra que ha aumentado incluso recientemente y que duplica de lejos el superávit de China, que asciende a 170 100 millones (lo que contrasta sobremedida con el déficit de los Estados Unidos, de 481 200 millones).

Pero no podemos ignorar que esta situación solo podrá perdurar si Europa continúa apostando firmemente por el conocimiento, la investigación y la innovación —es decir, por la creatividad—, siguiendo el mismo rumbo que la experiencia reciente ha demostrado que se puede seguir. Idealmente, además de a las inversiones públicas, debe otorgarse especial relevancia a las inversiones en I+D procedentes de las empresas, en particular de las grandes empresas; la contribución de las cien empresas más importantes en este ámbito de intervención se desglosa ahora mismo como sigue: un 27 % corresponde a empresas de la Unión Europea, un 38,6 % a empresas de los Estados Unidos, un 14,4 % a empresas de Japón, y un 7,2 % a empresas de China.

Manuel Porto
Portugal

ELDR (1989-1996)
PPE-DE (1996-1999)
mporto@fd.uc.pt

«El Parlamento Europeo en el Campus» – Universidad de Zagreb

Son ciudadanos del último país en haber integrado la gran familia de la Unión Europea, desde un punto de vista cronológico, y sin embargo, el interés, el entusiasmo y la preparación de los que he sido testigo durante las jornadas de encuentro con los estudiantes y los docentes en la universidad más antigua y prestigiosa de Croacia son prueba de que la integración ya es una realidad. La Universidad de Zagreb —de fama internacional, con veintiocho facultades y una impresionante oferta de cursos— nunca ha escatimado esfuerzos a la hora de promover las sinergias y actividades con universidades e instituciones internacionales. En este contexto, especialmente positivo y dinámico, se enmarca mi visita en el ámbito del programa «el Parlamento Europeo en el Campus» que, además, se produjo a pocos días de que se celebrara en Roma el 60.º aniversario de los Tratados constitutivos del proyecto europeo.

Se trata de un momento importante para que los dirigentes de los veintisiete Estados miembros hagan balance y juntos emprendan nuevos desafíos comunes.

El encuentro con los estudiantes, en un aula abarrotada, resultó de lo más estimulante: junto a los docentes de referencia, Zvonimir Šafranko y Kosjenka Dumančić, hablamos del papel de la Unión Europea como actor independiente en la escena internacional, en el marco de un debate influido obviamente por los acontecimientos de la actualidad política de la Unión, que están modificando y redefiniendo algunos aspectos al respecto. Con los estudiantes de la Facultad de Derecho estuvimos hablando del marco normativo de la acción de la Unión como actor independiente, y del difícil equilibrio entre las instancias de la política de exteriores de los Veintisiete y de la Unión.

Por otra parte, en un encuentro celebrado en el «Europe point» de la facultad, abordamos temas más bien relacionados con los acontecimientos de los últimos meses, sobre todo los desafíos que encaramos en un contexto internacional que ha cambiado: Trump, el brexit, los populismos y la inmigración fueron algunos de los temas que salieron a colación en el transcurso de un debate marcado por la interacción y la participación de los estudiantes.

También resultó muy interesante la charla con los miembros de la redacción del periódico de la facultad: hablamos de la función del Parlamento Europeo a la luz de las recientes novedades normativas y, de manera más general, del papel y la actividad cotidiana del Parlamento Europeo en el ejercicio de su mandato en Bruselas y Estrasburgo.

Fue de verdad para mí una extraordinaria experiencia, que además tuvo lugar en una estación en la que Zagreb está preciosa: mi deseo es que —teniendo en cuenta entre otras cosas el ambiente que se respiraba entre los estudiantes de Zagreb— nuestra Unión Europea pueda vivir una nueva primavera sobre esta base de entendimiento y participación. Lo que hace sesenta años era un sueño ambicioso y clarividente de los Padres fundadores, es hoy una realidad concreta que hay que reforzar y mejorar, pero que ha garantizado décadas de paz, prosperidad y desarrollo.

Alessandro Battilocchio

PSE, Italia (2004-2009)

sindacobattilocchio@libero.it

Visita a Aveiro

Aveiro es una antigua ciudad portuguesa situada al sur de Oporto. La Universidad de Aveiro se fundó en 1973 y, hoy en día, acoge a más de 13 000 estudiantes y cuenta con cientos de profesores. Mi anfitrión, el profesor Luis Mota, imparte un seminario sobre estudios internacionales en inglés. El primer día de mi visita, me invitaron a participar en una sesión de tarde de su seminario. En lugar de una hora, como estaba previsto inicialmente, la sesión duró dos horas y media, ya que los estudiantes formularon docenas de preguntas. Todos ellos demostraron un buen dominio del inglés, uno de ellos era un estudiante Erasmus procedente de Lituania.

Estaban bastante bien informados sobre la estructura y los problemas de la Unión Europea. Hablamos, entre otras cosas, sobre las diferentes funciones del Parlamento, el Consejo y la Comisión, sobre el Brexit, sobre la importancia del programa Erasmus y sobre el concepto de «una Unión a varias velocidades». También plantearon algunas preguntas «incómodas» sobre la situación política en Hungría, mi país natal, a las que intenté responder. Les hablé sobre las múltiples posibilidades para obtener una beca en el Parlamento, en la Comisión (donde también trabajé) y en las sedes europeas de los partidos políticos.

Al día siguiente, visité el centro de información «Europe Direct», donde coincidí con algunos estudiantes que se habían acercado hasta allí, ya que el centro de información mantiene un contacto activo con la Universidad. El centro, relativamente pequeño pero bien equipado, ofrece numerosos servicios para aquellos que estén interesados en los asuntos de la UE. Y me pareció que, en Aveiro, hay muchas personas realmente interesadas...

Por la tarde, participé en un acto que constituía el elemento principal de mi visita. El departamento de ciencias políticas y sociales organizó una conferencia sobre «El documento de reflexión sobre la dimensión social de Europa» y, de forma más general, sobre la política social de la UE. El documento de reflexión de la Comisión se publicó el 26 de abril, por lo que esta fue una de las primeras ocasiones en las que pudo debatirse en un acto público. Las ponentes que me acompañaban eran Sofia Colares Alves, jefa de la Representación de la UE en Portugal, y Mafalda Guerreiro, miembro del Comité Central del Partido Comunista Portugués. Parecíamos un trío bien elegido. Sofia Colares Alves presentó la postura oficial de la Comisión, aportando datos informativos. La comunista Mafalda Guerreiro criticó duramente las políticas de la UE «orientadas a las grandes empresas», ya que su partido es más bien euroescéptico (al contrario que la izquierda húngara, que es muy partidaria de Europa).

Traté de subrayar que una de las tres opciones propuestas por la Comisión es una idea bastante progresista, mientras que las otras dos opciones, que limitan la dimensión social a la libre circulación o dejan a los Estados miembros elegir «a la carta» determinados elementos de sus políticas sociales, son ideas bastante peligrosas. La ausencia de una política social común sólida destruye el apoyo público a nuestro proyecto europeo común y refuerza los movimientos extremistas y populistas. El público participó muy activamente y, al margen de nuestras diferencias, los tres ponentes coincidimos en que es necesario mejorar los compromisos sociales de la UE.

Debo destacar la importante labor de Gil Martins dos Reis, que organizó mi visita y las próximas visitas de otros compañeros a Aveiro. Como estudiante de la Universidad y becario en la Asociación de Antiguos Diputados al Parlamento Europeo, Gil se puso en contacto con su alma mater y con nuestra asociación.

La Universidad de Aveiro cuenta con cursos importantes y de buena calidad sobre estudios europeos, a los que deberíamos contribuir con nuestra experiencia.

Gyula Hegyi

PSE, Hungría (2004-2009)

gyulahegyi4@gmail.com

El PE en el Campus: Bulgaria (31/3/2017)

Cuando recibí la invitación de la Universidad Americana en Bulgaria, me llamó la atención el tema: la economía circular. Como antiguo diputado del partido verde, y como funcionario en el ámbito del desarrollo sostenible, me resulta un tema de interés.

También me intrigó el hecho de que una universidad norteamericana estuviera trabajando en Europa, además de que nunca antes había estado en Bulgaria.

Recibí la confirmación de la Universidad solo dos semanas antes del evento y, por pura casualidad, la semana anterior pasé precisamente mi primera semana en Estados Unidos.

Con lo que, al llegar, seguía en modo americano. En primer lugar, tuve que consultar dónde se encontraba la ciudad de Blagoevgrad, ya que nunca antes había oído hablar de ella.

Mi persona de contacto allí era el profesor Jean Crombois, que resultó ser, él también, ciudadano belga.

Así, en mitad de la noche, un conductor vino a recogerme al aeropuerto de Sofía y me llevó al hotel, donde llegué a las 3 de la mañana. El primer día por la tarde nos reunimos con el rector de la Universidad y con el decano.

Por la noche tuvo lugar la ceremonia de apertura del «Model European Union» (simulación de la Unión Europea), en la que yo pronuncié la alocución principal sobre la materia: la economía circular. La idea era que los estudiantes simularan al Parlamento, a la Comisión y al Consejo, y debatieran sobre el Paquete de medidas relativo a la economía circular (Directivas modificadas publicadas por la verdadera Comisión, en 2016, en materia de residuos, reutilización y vertido de residuos, etc.).

Al día siguiente, debatieron el texto simulando varias comisiones y yo presidí la Comisión ENVI.

Los estudiantes interpretaron el papel de diputados al PE de todos los grupos políticos, imaginando que había grupos de presión en el edificio y que estaban rodeados por los medios de comunicación. Para acabar, mantuvieron un diálogo tripartito con la Comisión y terminaron con una votación final.

Durante el debate, el tema del Brexit dio lugar a enérgicos intercambios de opiniones. Los estudiantes se metieron muy bien en el papel y participaron tanto emocional como intelectualmente.

Todos los detalles pueden consultarse en la página de Facebook «Model European Union Blagoevgrad» y en mi página (¿qué os parece si facilitamos nuestra página de Facebook?)

Esta ha sido la tercera vez que la Universidad Americana en Bulgaria organiza este modelo de simulación, gracias al apoyo del Fondo Jean Monnet. Es un modelo para todas las universidades de Europa.

El domingo, el profesor me llevó al Monasterio de Rila (UNESCO). Hizo un tiempo magnífico y la comida allí era excelente.

Recomiendo encarecidamente visitar Bulgaria, el secreto mejor guardado de Europa.

Jan Dhaene

Verts/ALE, Bélgica (2002-2004)

jandhaene@telenet.be

El encuentro de Florencia

La experiencia de la que, gracias a vuestra/nuestra organización, he podido disfrutar en Florencia ha sido para mí excepcional, tanto por lo que se refiere a la organización como por los temas tratados o la gran capacidad del público para participar, formular propuestas y entusiasmarse por los asuntos motivos de debate. Si se hubieran organizado encuentros de este tipo y calidad en todos los países de Europa ya desde el inicio de nuestra andadura juntos, probablemente también los que hoy se definen como euroescépticos serían europeístas convencidos. Los temas tratados —la libertad de conciencia, de expresión, de establecimiento, la no discriminación por motivos de raza o de género y otros temas fundacionales de la nueva vida en común y de Estados incluso con formas institucionales diversas, lenguas a menudo diferentes con costumbres, tradiciones o religiones distintas— no solo fueron debatidos y acogidos por los jóvenes participantes con una visión moderna, yo diría incluso contemporánea, del actual momento histórico, sino que también fueron objeto de propuestas en ocasiones originales e innovadoras. Lamento que la amplitud del tema y el poco tiempo disponible no me permitieran abordar un asunto muy debatido antes del Tratado de Lisboa, el de la inclusión en el preámbulo del propio Tratado de la referencia a las raíces judeocristianas y de la democracia pericleana de la civilización europea.

Considero, en efecto, que no se habría tratado solo (y espero que en un futuro se retome el asunto) de una mera referencia histórica sino de un análisis de la evolución de las génesis de los profundos cambios acaecidos y de los beneficios aportados a la humanidad en su conjunto y a Europa en particular.

Fue interesante la comparación de los temas tratados con la primera parte de nuestra Constitución. Los jóvenes lograron captar las profundas afinidades existentes, en cuanto a los principios, entre los que figuran en la parte fundacional de nuestra Constitución, los de las constituciones europeas más modernas y los del Tratado de Lisboa. Probablemente es sobre estas cuestiones sobre las que deberemos llamar la atención de todos los europeos, jóvenes y menos jóvenes, a fin de que los temas de la economía, del tamaño de la pizza napolitana o de la cantidad de azúcar añadido de los vinos, aun siendo importantes, ocupen un lugar secundario con respecto a los que deben ser los pilares de la construcción o, mejor dicho, de la reconstrucción de una sociedad.

La Universidad Europea de Florencia junto con los antiguos diputados se constituyen en promotores ante las instituciones educativas públicas y privadas de toda Europa para fomentar, sin ocasionar gastos particulares, la reflexión sobre dichos temas en las escuelas y en las asociaciones culturales más importantes con la contribución gratuita de diputados al Parlamento Europeo en ejercicio y de docentes universitarios procedentes de países a ser posible distintos de aquellos en los que va a llevarse a cabo la experiencia, mediante un congreso organizado a finales de cada año que reúna a los participantes en los diferentes cursos para debatir los temas tratados y elegir, de entre los jóvenes así formados, a formadores para su inclusión en las categorías mencionadas.

Riccardo Ventre

PPE-DE, Italia (2004 - 2009)

riccardoventre@gmail.com

40 aniversario de la Asociación de Ex miembros del Bundestag

La Asociación de Ex miembros del Bundestag ha celebrado su 40 aniversario. Es sabido que los alemanes celebran muchos sus cumpleaños, especialmente los redondos, los acabados en cero. El programa estuvo a la altura, con una sucesión de actos en los que la música y los discursos se alternaban de modo armónico. Tras la recepción del 19 de junio con un concierto de Friedrich Gulda y una cena buffet, el acto central se desarrolló el día 20 con la presencia y activa participación del Presidente del Bundestag, Dr. Lammert y del ex Presidente de la República Dr. Gauck. La sucesión de arias de ópera y cantos corales ayudó a crear un ambiente acogedor.

Fue un acto de celebración y defensa de la democracia parlamentaria en el Reichstag, escenario de las más duras batallas por la afirmación de un sistema político que por fin compartimos los europeos como el mejor sistema democrático. La Presidenta de la Asociación, Frau Niehuis destacó y agradeció reiteradamente la presencia de nuestra Asociación, representada por su Presidente.

Otra dimensión de la celebración fue el recuerdo del Presidente Kohl, muy presente como el Canciller con más largo desempeño y parlamentario ilustre, quien en su comparecencia en el Parlamento europeo, casi dos semanas después de la caída del muro dijo “La división de Alemania ha sido desde siempre una expresión visible y especialmente dolorosa de la división de Europa. Por el contrario, la unidad de Alemania sólo se podrá ver cumplida si avanza la unificación de nuestro viejo continente. La política alemana y la política europea no son separables. Constituyen dos caras de la misma medalla”. El Presidente Kohl fue un europeísta en estado puro, luchó por “Una Alemania libre y unida en una Europa libre y unida” y como indica el Presidente Barón Crespo en su conferencia “Berlín de muro a puerta”, Kohl contribuyó a fraguar el futuro de la UE, cuando por ejemplo dio el paso de cambiar el marco por el Euro, en contra de su propia opinión pública.

El Presidente Barón Crespo firmó el libro de condolencias en nombre de la Asociación y envió a la Presidenta Niehuis su conferencia “Berlín de muro a puerta” en alemán como gesto de reconocimiento. En la misma explicaba cómo vivió el periodo de la caída del muro como Presidente del Parlamento Europeo y en especial, el debate de noviembre de 1989 en el que a invitación suya comparecieron el Presidente del Consejo Europeo, François Mitterrand y el Canciller Kohl. Envío que fue muy reconocido.

Como indica el Presidente Barón Crespo en su discurso, este momento decisivo de la caída del muro de Berlín fue un momento decisivo en el que la fuerza de los ciudadanos derribó pacíficamente el muro que dividía Europa y el mundo.

La caída del muro abrió “de par en par una gran puerta de futuro para una Unión Europea abierta al mundo.”

Asociación de antiguos diputados

www.formermembers.eu

formermembers@europarl.europa.eu

REUNIÓN DE LA FP-AP EN DUBLIN

Como un ave fénix ... es como se debe sentir la República de Irlanda hoy, con su dramática y agitada historia.

En el parque Fénix, el pulmón verde de Dublín, se encuentra también la residencia del presidente de Irlanda, Michael D. Higgins. Andrea Manzella y yo representamos a nuestra APP durante su impresionante recepción en Dublín para la asociación de alumnos del Consejo de Europa en junio www.fpap-europa-org. Además asistimos a la reunión de la Mesa de la FP-AP organizada de manera ejemplar, como toda la visita informativa, por la delegación irlandesa dirigida por Olga Bennett y Vincent Brady.

La agitada historia de Irlanda también está marcada por la pobreza extrema, las malas cosechas, las hambrunas y las represalias por motivos políticos. La política de los terratenientes ingleses, por ejemplo, junto con el tizón de la patata condujo a una terrible hambruna entre 1845 y 1849, la emigración y la despoblación en casi un 50 % de la población total y un prolongado resentimiento.

Desde aproximadamente 1980, la población está volviendo a aumentar e Irlanda, un país empobrecido durante mucho tiempo, se ha convertido en una economía industrial y de servicios muy moderna, aprovechando (además) importantes ayudas financieras concedidas por la Unión. Como un ave fénix, el país atrae hoy a muchas empresas internacionales. Estudiantes de numerosos países asisten a cursos de idiomas y universidades. En 2016 Irlanda era el tercer país más fuerte económicamente dentro de Europa y el octavo en el mundo.

El tiempo libre puede emplearse en la variadísima naturaleza -hasta la áspera costa- practicando polo, fútbol gaélico y hurling, visitando el zoológico y participando en eventos al aire libre.

Grandes escritores como Jonathan Swift y Oscar Wilde; premios Nobel de literatura George Bernard Shaw y Samuel Beckett o, en mi opinión, Frank McCourt con «Las cenizas de Ángela» han contribuido a la fama de Irlanda, de la misma forma que el Limerick, la música tradicional irlandesa y, especialmente, el arpa celta, el instrumento más antiguo del país. El arpa celta simboliza Irlanda en las monedas de euro y en el escudo de armas de la República y nos acompaña en cada paso que damos, al igual que la marca Guinness de Dublín conocida a nivel mundial.

Los irlandeses de hoy conservan, ya solo con su lengua, el irlandés (gaeilge, gaélico en español), el dialecto irlandés de los celtas y legado de sus antepasados. Casi extinguida en 1990, el irlandés (junto con inglés) son hoy obligatorios para enfermeras, médicos y el sector público.

El famoso Libro de Kells del siglo VIII de la Abadía de Kells está decorado con motivos típicos tradicionales celtas de espirales y entrelazados y motivos humanos y animales. Desde el siglo XVII es propiedad del importante Colegio de la Trinidad de Dublín.

La fundación del Estado Libre de Irlanda tuvo lugar en 1922 - después de la sangrienta guerra civil entre 1919 y 1921. Las heridas del conflicto étnico-religioso y el IRA no se deben olvidar.

Y, sin embargo, el acuerdo del Viernes Santo de 1998, que incluía la renuncia de la República de Irlanda a la demanda de una reunificación con Irlanda del Norte, marca una distensión significativa.

Sin embargo, ahora acaban de comenzar las difíciles negociaciones del brexit con el Reino Unido. «Entramos en la UE para derribar muros, no para construirlos», comentó la canciller alemana Angela Merkel en mayo, durante la inauguración de un monumento sobre el muro de Berlín frente a la nueva sede de la OTAN en Bruselas.

El FP-AP, bajo el Gobierno de Lino DeBono, Malta, está elaborando una declaración para 2018 sobre «El futuro de Europa». Walter Schwimmer, austríaco y, entre otras cosas, ex secretario general del Consejo de Europa, será el ponente.

Las reuniones y los excelentes discursos políticos del presidente en funciones de Irlanda, Michael D. Higgins (Partido Laborista) y del ministro de Asuntos Exteriores y Comercio Charles Flanagan (Fine Gael) tuvieron gran resonancia.

Por una unificación con los objetivos de un diálogo permanente e inclusión exitosa.

Por una Europa de los valores compartidos, del respeto, de la democracia, del Estado de Derecho y de los derechos humanos.

Brigitte Langenhagen

PPE-DE, Alemania (1990-2004)

brigitte-langenhagen-cux@t-online.de